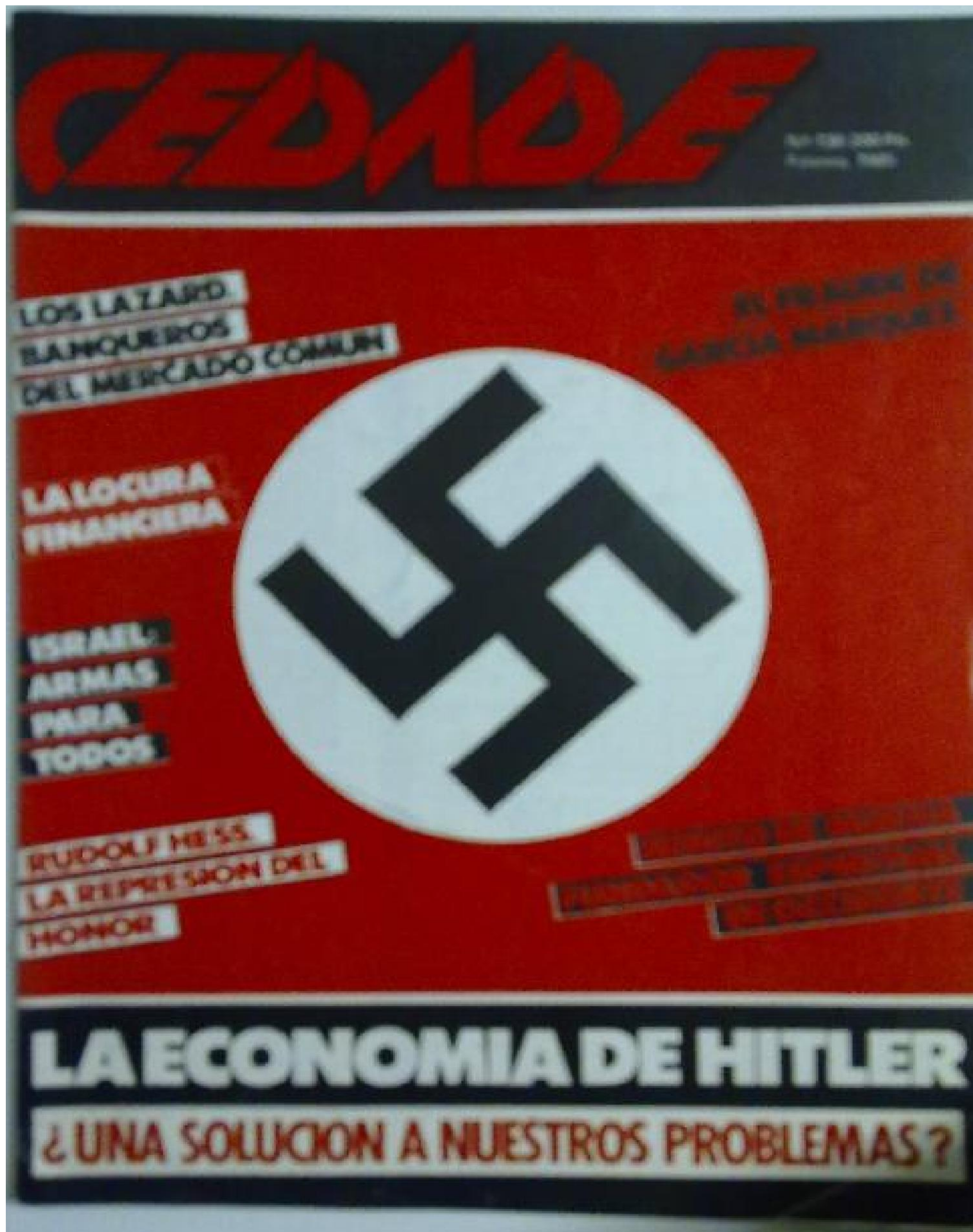
LA ECONOMÍA DE HITLER



¿Una solución a nuestros problemas?

Multitud de veces nos hemos referido en nuestras publicaciones al Mito nórdico hiperbóreo, a la mística nacionalsocialista que dio estilo a la Gran Alemania, al concepto la Raza y la Sangre en su visión del hombre superior, al Arte eterno preconizado por esta concepción, y no menos referencia hemos hecho a la fórmula económica hitleriana del Patrón Trabajo frente al Patrón Oro de la Finanza Internacional, pues bien, en esta ocasión nuestro cometido es el de insistir una vez más sobre aquel concepto económico que llevó a Hitler al éxito más encomiable. Aunque tratar sobre el Patrón Trabajo signifique, al menos en nuestro caso, volver a las fuentes de Salvador Borrego (1), quien con tanto acierto trata este tema.

En otros trabajos a propósito incluidos en nuestras habituales publicaciones, vemos como el NSDAP resultaba vencedor en las elecciones del 5 de marzo de 1932 con el 51% de los sufragios sobre un electorado que supuso el 88,18% de votantes. Este éxito electoral le concedería a Hitler la mayoría absoluta y le llevaría al puesto de canciller el 30 de enero de 1933. Una nueva era iba a dar comienzo en Alemania, inaugurándose así el III Reich.

No hacía falta poseer una formación de economista profesional para darse cuenta como se daba cuenta Hitler, de las consecuencias socio políticas de ciertos acontecimientos que hasta el momento habían repercutido sobre Alemania, como la inflación de 1923 que afectaba a la vida de todas las familias germanas. Respecto al paro galopante, este supuso un progresivo incremento que llevó de un millón trescientos cincuenta mil parados en septiembre de 1923 a seis millones ciento treinta y nueve mil en 1933. Estas cifras solamente hacen referencia a los desocupados registrados, pero no reflejan al total de los parados efectivos del país ni tienen tampoco en cuenta a los desocupados temporales en aquel periodo. La clase media no poseía sindicatos ni seguro de desempleo; el pequeño propietario, el tendero o el modesto industrial se veían obligados a vender sus propiedades a precios de devaluación. Propiedades que iban a parar a manos de los magnates de los negocios y de los especuladores. En las masas alemanas, en especial entre la

clase media modesta, reinó durante la inflación un sentimiento anticapitalista dirigido contra los grandes consorcios industriales, los trust y los grandes bazares tras cuyos negocios se ocultaban seres extraños al verdadero pueblo alemán y ajenos al sufrimiento de las masas (2).

Esta es la Alemania que heredó Hitler a principios de 1933. El programa de reivindicaciones presentado por el Nacionalsocialismo era el siguiente: liquidación de las secuelas del infamante Diktat impuesto tras el Tratado de Versalles; rearme a nivel de los demás países, supresión de los partidos marxistas; lucha contra la degeneración en todas sus formas, exaltación de la Raza; afirmación de la Gran Alemania y liquidación del paro obrero, para lo cual resultaba imprescindible el abandono del sistema capitalista y de su herramienta, el Patrón Oro, sustituyéndolo por el Patrón Trabajo (las teorías económicas de Hitler representaban el retorno al Orden Natural de la Economía y, a su vez, el aplastamiento del "Sistema" en Alemania (3).

Escribía con acierto un tal Pujol a mediados de los años treinta en la revista “Aspa” (4) que si un taumaturgo animado de ideas subversivas hiciera volatilizarse súbitamente el hierro del mundo, produciría una catástrofe inmensa. Las ciudades modernas se vendrían abajo de repente; desaparecerían los buques y las locomotoras; se perderían un sinfin de instrumentos de trabajo; sería como si no hubiesen existido nunca el automovilismo o la aviación; quedarían sin cultivar las tierras. Pero que este mismo taumaturgo hiciese desaparecer todo el oro habido en el planeta y la única contrariedad que ocasionaría sería que algunos millares de personas perderían parte de su dentadura.

Ni para la alimentación del hombre ni para la construcción de nada esencial se echaría de menos al oro. Tan inútil es que de hecho no se emplea sino como un fetiche, bien encerrado en determinados sótanos bancarios.

El oro es el fetiche que el Sistema de la Finanza Internacional esgrime como medio de dominación mundial. Decía Hugo Wast en su obra “Oro” (5) que "mientras los otros pueblos manejan la espada, el judío, arrinconado en el Ghetto, aprendía los secretos del oro. A medida que lo acaparaba, y a fin de aumentar su valor, sus financistas iban haciendo penetrar en las universidades y en los libros cristianos, como un dogma económico (pero del cual se mofarían los siglos venideros): ‘no puede haber moneda sana que no tenga por garantía el oro’. “ (NOTA DE BLT: hoy en día no usaríamos la palabra ‘judío’, sino la finanza sionista, pues es totalmente injusto achacar a todo ‘judío’ el formar parte del grupo de presión sionista).

Pero este poder internacional lo que esgrime como arma no es el oro en sí, metal pesado, difícil de transportar y de manejar en grandes cantidades, sino el "fantasma” del oro, la representación nominal, la sombra del oro. Arguyendo que

en tales o cuales sótanos bancarios lo tienen encerrado como a un animal fabuloso, capaz de originar los mayores desastres, mostrando los papeles que acreditan tenerlo allí realmente, la Finanza sionista ha logrado durante muchos años intimidar al mundo. En torno a la potencia misteriosa de ese fetiche se ha construido una especie de ciencia esotérica mejor una pseudociencia disfrazada de grandes ropajes de disquisiciones abstrusas - cuyo conocimiento monopolizan ciertos "técnicos" al servicio del poder sionista de la Finanza (6).

Según Joaquin Bochaca (7), el sistema del Patrón Oro "se fundamenta en la regla de que, cuando sale dinero de tal país, debe ser retirada de la circulación interior una cantidad de dinero del tal país igual al importe del oro que ha salido. Es decir, que una exportación una salida de oro, - provoca que el Banco Central "retire" de la circulación interior billetes de banco por valor de esa salida, con lo cual se verá obligado a reducir préstamos (los "depósitos en el Banco Central") a los bancos privados, que, a su vez, deberán cancelar o reducir préstamos hechos a la industria local, y se producirá una deflación en el mercado doméstico. En otras palabras, cuando un país debe usar el Patrón Oro para saldar su balanza comercial llamada técnicamente Balanza de Pagos, se produce una contracción de la cantidad de dinero en ese país, igual a la cantidad de oro perdido.

Sabemos que la demanda, o poder adquisitivo del mercado interior de un país depende de los créditos abiertos por los bancos a los industriales, agricultores y ganaderos del País en cuestión. Pero los créditos son o mejor dicho, hacen función de dinero, y la cantidad de dinero existente en un país, como ya se ha dicho depende de la cantidad de oro existente en el Banco Central de ese país. Así se consigue que el poder adquisitivo deba depender de la cantidad de oro existente en los cofres del Banco Central. Si, de acuerdo con las leyes del retorcido sistema, debe salir oro de un país para pagar un exceso de importaciones sobre las exportaciones, se reducirá, en tal país el volumen del dinero, de acuerdo con el siguiente ciclo:

A. Bajará el volumen de los créditos bancarios.

B. En consecuencia, bajará el volumen de la producción.

C. lógicamente se reducirán los beneficios industriales, los salarios de los obreros y los dividendos de los accionistas,

D. también lógicamente, se reducirá la capacidad adquisitiva y, por vía, de consecuencia

E. bajarán los precios de los productos.

Y entonces se produce un círculo vicioso. La baja en los precios de los productos es la causa de bajas en los salarios y, de retrueque, en la capacidad adquisitiva

Es decir, que se ha urdido un sistema mediante el cual cuando el oro debe salir de un país, deben también reducirse los precios de los artículos de consumo y bajar los salarios. Un inciso muy importante: No es necesario que los precios bajen en valores absolutos, sino en el índice del costo de lo vida. Es muy posible que los Gobiernos, asustados por el desconcierto popular, decreten subidas políticas de salarios, que no son más que cataplasmas para salir del paso como ocurre, especialmente en España aunque el resultado final es, fatalmente una baja de precios. En todo caso esta reducción de precios hace más atrayentes más comerciales, o más vendibles - los productos de ese país, a causa de su baratura; en lógica consecuencia, las gentes de los demás países los compran en mayores cantidades, y así aumenta el volumen de las exportaciones. El país en cuestión se encuentra ahora, con la Balanza de Pagos equilibrada, o incluso favorable y en condiciones, por lo tanto, de recibir oro.

Es decir que, en principio, el "juego" del Patrón Oro se compensa, o, si se quiere, se corrige a sí mismo. Supongamos que entra oro en un país: en tal caso, aumenta el dinero en circulación, aumentan los créditos bancarios de la Producción; aumenta la Producción, aumenta la demanda y suben los precios. En consecuencia, deben subir también los salarios, hasta que se llega a un punto en que los productos resultan demasiado caros para competir en los mercados extranjeros.

De tal manera pretenden los panegiristas del Patrón Oro se consigue una uniformidad y estabilidad de precios en todo el mundo. Pero esto no es así, como demuestran los hechos. PORQUE LOS DUEÑOS DEL ORO CONSERVAN LEGALMENTE LA LIBERTAD DE RETIRARLO DE LA ClRCULACIÓN CREANDO UNA ESCASEZ MUNDIAL. También puede darse el caso de un descubrimiento de nuevos yacimientos de oro en cualquier parte. El sistema del Patrón Oro no tiene nada previsto ante tales contingencias. En última instancia, puede demostrarse experimentalmente que ninguna falta hace el Patrón Oro para mantener los precios y los salarios estables".

De la obra de Hugo Wast "Oro" (El Kahal) entresacamos el siguiente y aleccionador diálogo referente a las consecuencias del Patrón Oro, sus alzas y sus bajas:

"El Presidente dijo en voz baja:

El alza del oro aplasta a los productores y a los trabajadores, que son las nueve décimas partes de la humanidad.

Considere, señor presidente, el caso mío: hace veinte años, un suizo, M. Sandoz, gran estanciero de la provincia, me prestó un millón de francos. Pues bien, para reunir la suma vendió dos mil novillos, y me entregó el dinero. Durante veinte años he pagado religiosamente el 8 % de interés. Y ahora debo reembolsar el capital.

Como no tengo dinero líquido, he propuesto a mi acreedor que reciba otros dos mil novillos de la misma clase que él vendió. Me ha contestado que debo entregarle diez mil novillos, porque los animales que entonces valían quinientos francos suizos, ahora no valen cien. Después de haberle pagado por intereses un millón seiscientos mil francos suizos, tengo que devolverle cinco veces más de los que me prestó.

¡A causa de la baja de los productos! murmuró el presidente, impresionado por aquello que no era un apólogo, sino una ruda verdad, el retrato fiel de muchos otros estancieros del país.

¡NO, señor! rectificó vivamente Adalid . A causa del alza del oro...

¿No es lo mismo?

¡No, por cierto! Lo primero es echarle la culpa de la crisis a los productores, al trabajo fecundo que crea riquezas. Decirles: ¡Insensatos! ¡Habéis trabajado de más! La abundancia que vosotros creáis, ha empobrecido al mundo. ¡No sembréis! ¡Destruid lo cosechado!

¿Y lo segundo?

Lo segundo es situar la cuestión en su verdadero terreno. La razón de la crisis es el alza del oro. Gracias a ella, un prestamista estéril, que nada crea, devora cinco veces más de lo que ha prestado.

¿No es absurdo haber hecho medida universal de todos los valores a la cosa más variable en su propio valor, que es el oro?".

Ante el espectáculo de los pueblos sometidos al sistema económico capitalista, y queriendo Hitler sustraer a Alemania a tal esclavitud, afirmaba rotundamente que "el pueblo no vive para la Economía y la Economía no existe para el Capital, sino que es el Capital quien sirve a la Economía y la Economía al Pueblo". Había demostrado a su vez con hechos palpables que LA RIQUEZA NO ES EL ORO SINO EL TRABAJO. Y así iba quedando en entredicho la aberración de que el dinero debe privar por encima de los valores del espíritu.

Hitler había recibido, como vimos, una Alemania arruinada tras la derrota de 1918 y por las sanciones económicas impuestas, y exhausta a causa de la gran crisis y de las luchas internas. Con sus nuevas fórmulas económicas pero no menos gracias a su férrea voluntad y a la inteligencia y disciplina de un pueblo - Hitler estaba elevando a la minúscula Alemania al rango de gran potencia internacional.

El presidente americano Roosevelt, que había ascendido al poder al mismo tiempo que Hitler, gobernando un país 19 veces mayor que el Reich, contando con recursos

económicos infinitamente superiores y dotado de vastos campos agrícolas y fértiles tierras, no lograba encontrar el medio de dar trabajo a sus once millones de parados. Ni siquiera Inglaterra y Francia, pese a sus imperios coloniales, lograban librarse de las secuelas de la gran crisis al seguir estando sometidas al Sistema del becerro de oro (8).

Lo importante para Hitler no era el tener cierta cantidad de oro en una gaveta o en un sótano de banco, sino el que las gentes comiesen lo mejor posible, que viviesen en casas higiénicas, decorosas y estéticas, que pudiesen trasladarse cómoda y fácilmente de un lugar a otro en medios de locomoción propios o públicos, se vistiesen con decencia y elegancia, dispusiesen de libros, de objetos artísticos, de centros de cultura, de escuelas, universidades y museos, que tuviesen teatros, lugares de esparcimiento físico y recreativos, templos para el culto divino y, por supuesto, medios de defensa. El oro no crea nada y sin creación de riqueza ¿cómo habría de conseguirse y sostenerse un estado de prosperidad y de bienestar como el descrito?.

Si los "superdotados" de la denominada "CIENCIA ECONÓMICA" alegaban que tales tierras no podían dedicarse al cultivo ni emplear en ellas a un determinado número de parados a consecuencia de que no había dinero para llevar a cabo tal empresa, esta razón era generalmente aceptada. Pero el sistema Nacionalsocialista se desentendía de que hubiese o no divisas en las cajas bancarias u oro en sus sótanos; lo que hacia era emitir el dinero papel necesario; con esas tierras puestas en cultivo creaba una nueva fuente de trabajo, empleaba a su vez a los cesantes y con ello aumentaba la producción. Este mismo aumento de la producción era la garantía de la anterior emisión de dinero que se había lanzado. De esta forma, en vez de ser el oro el que apuntalase el billete de banco, era el trabajo quien lo sostenía. Dicho en palabras del propio Hitler: "*La riqueza no es el dinero sino el trabajo mismo".*

Si en determinado lugar se contaba con individuos sanos, capaces de desempeñar un trabajo, y a su vez habían obras que llevar a cabo, el Sistema financista. Preguntaba si además, había dinero, pues sin este tercer requisito las obras no daban comienzo y los parados continuaban como tales. El sistema Nacionalsocialista no preguntaba por el tercer requisito el dinero , pues la producción que llevarían a cabo los hombres puestos manos a la obra, fruto de su trabajo, era un valor en sí mismo. Y todo valor, toda riqueza (en este caso el de las obras realizadas) ha de estar representado por un dinero.

En definitiva, el dinero viene luego, y sólo como símbolo de ese valor intrínseco y verdadero. Hitler había advertido: "No poseemos oro, más el oro de Alemania es la capacidad de trabajo del pueblo alemán. La riqueza no está en el dinero, sino en el trabajo". Los embaucadores internacionales, paladines del becerro de oro,

clamaban horrorizados que aquello era una pura herejía que atentaba contra la infalible “CIENCIA ECONOMICA" erigida en tabú. Hitler refutaba que el crimen no es atentar contra ciertos principios de una tal pseudo ciencia económica sino el mantener cesantes indefinidamente a millones de individuos sanos y fuertes.” La inflación decía Hitler no la provoca el aumento de la circulación monetaria, Nace el día en que se exige al comprador, por el mismo suministro, una suma superior que la exigida la víspera. Allí es donde hay que intervenir. Incluso a Schacht tuve que empezar a explicarle esta verdad elemental: que la causa esencial de la estabilidad de nuestra moneda había que buscarla en los campos de concentración. La moneda permanece estable en cuanto los especuladores van a un campo de trabajo. Tuve igualmente que hacerle comprender a Schacht que los beneficios excesivos deben retirarse del ciclo económico.

"Todas estas cosas son simples y naturales. Lo fundamental es no permitir que los judíos metan en ellas sus narices. La base de la política comercial judía reside en hacer que los negocios llegasen a ser incomprensibles para un cerebro normal. Se extasía uno ante la ciencia de los grandes economistas. ¡Al que no comprende nada se le califica de ignorante! En el fondo, la única razón de la existencia de tales argucias es que lo enredan todo... Sólo los profesores no han comprendido que el valor del dinero depende de las mercancías que el dinero tiene detrás.

Dar dinero es únicamente un problema de fabricación de papel. Toda la cuestión es saber si los trabajadores producen en la medida de la fabricación de papel.

Si el trabajo no aumenta y por tanto la producción queda al mismo nivel, el aumento de dinero no les permitirá comprar más cosas que las que compraban antes con menos dinero. Evidentemente esta teoría no hubiera podido suministrar la materia de una disertación científica. Al economista distinguido le importaba sobre todo exponer ideas envueltas en frases sibilinas”

"Demostré a Zwiedineck que el Patrón Oro, la cobertura de la moneda, eran puras ficciones, y que me negaba en el futuro a considerarlas como venerables e intangibles; que a mis ojos el dinero no representaba nada más que la contra partida de un trabajo y que no tenía por tanto valor más que en la medida que representase trabajo realmente efectuado. Precisé que allí donde el dinero no representaba trabajo, para mí carecía de valor.

“Zwiedineck se quedó horrorizado al oírme. Me explicó que mis ideas conmoverían las nociones más sólidamente establecidas de la ciencia económica y que su aplicación llevaría inevitablemente al desastre.

"Cuando después de la toma del poder, tuve ocasión de traducir en hechos mis ideas, los economistas no sintieron el menor empacho, después de haber dado una vuelta completa, en explicar científicamente el valor de mi sistema" (9).

Escribe Alan Bullock que "Schacht, cuyos consejos (los de Hitler) se negó a escuchar y al que admiraba de mala gana, dijo de él: "Hitler encontraba con frecuencia soluciones asombrosamente simples a problemas que a otros habrían parecido insolubles. Tenía verdadero genio inventivo. Sus soluciones eran generalmente brutales, pero casi siempre efectivas". En una entrevista con un corresponsal francés a principios de 1936, Hitler hizo gala de esta capacidad de simplificación como su don más preciado:

"Se ha dicho que mis éxitos los debo a que he creado una mística, o más sencillamente a que tengo suerte. Esta bien, yo diré a usted cual ha sido la fuerza que me ha elevado a la posición que ocupo. Nuestros problemas políticos parecían complicados; el pueblo alemán no podía hacerles frente. En tales circunstancias prefirió dejarlos liberados a los políticos profesionales para que lo sacasen de este laberinto. Yo, por mi parte, simplifiqué los problemas y los reduje a los términos más sencillos. Y las masas se dieron cuenta y me siguieron" (10).

Alemania no era la hermética Rusia, sino todo lo contrario. Todo el que quiso cerciorarse de aquella gran verdad pudo comprobarlo e informar sobre el propio terreno.

A España llegaban las informaciones de prensa desde el Reich a través del corresponsal de "ABC" César González Ruano, autor de una serie de magníficos reportajes al respecto. Economistas de un sinfín de países comprobaban sorprendidos aquellos éxitos.

El norteamericano Radcliffe Collage tuvo a bien enviar a la capital alemana al economista antinazi Máxime Y. Sweezy, quien refleja sus impresiones al respecto en su obra "La Economía Nacional Socialista”:

"El pensamiento occidental, cegado por los conceptos de una economía arcaica, creyó que la inflación, la falta de recursos, o una revolución, condenaban a Hitler al fracaso ...

Mediante obras públicas y subsidios para trabajos de construcción privada se logró la absorción de los cesantes. Se cuidó de que los trabajadores de determinada edad, especialmente aquellos que sostenían familias numerosas, tuvieran preferencia sobre los de menor edad y menores obligaciones...Se desplazó a los jóvenes desocupados hacia esferas de actividad de carácter más social que comercial, como los Cuerpos del Servicio del Trabajo, de Auxilios Agrícolas y de Trabajo Agrícola Anual.

”En el otoño de 1936 ya no existía duda alguna sobre el éxito del primer plan cuatrienal.

La desocupación había dejado de ser un problema e inclusive se necesitaban más obreros. El segundo plan cuatrienal quedó bajo la dirección del general Göering, cuya principal meta era independizar a Alemania de todos los víveres y materias primas importadas...

"La estabilización de precios que resultó de la intervención oficial nazi debe conceptuarse como un éxito notable, único en la historia económica desde la revolución industrial.” (11).

Y ¿cómo había logrado Adolfo Hitler tan milagrosa transformación si Alemania carecía de oro en sus bancos y en sus minas, y de divisas en sus reservas?. Desde luego la fórmula no era un secreto, pero resultaba inverosímilmente simple ante tanta disquisición pseudocientífica de la enrevesada economía financiera sionista que los poderes del Sistema habían hecho circular por el mundo. Se basaba, principalmente, en el citado principio de que "la riqueza no es el dinero sino el trabajo". En consecuencia, si era el dinero lo que faltaba, se emitía, y si los embaucadores de la Alta Finanza alegaban que tal cosa era una herejía, bastaba con aumentar la producción y con regular los salarios y los capitales para que no se produjera ningún crack económico.

Cuando la masa de billetes que circula en un país está en proporción de sus necesidades comerciales y de su producción, esos billetes conservan intacto su valor habitual, aunque no tengan ni un gramo de oro como garantía.

El citado economista norteamericano Sweezy pudo comprobar como se daba ese audaz paso económico, escribiendo a posteriori: "Los dividendos mayores del 6 % debían ser invertidos en empréstitos públicos. Se considera que el aumento de billetes es malo, pero esto no tiene gran importancia cuando se regulan los salarios y los precios, cuando el gobierno monopoliza el mercado de capitales y cuando la propaganda oficial entusiasma al pueblo" (12)

Describe también Sweezy en su obra cómo la economía nacionalsocialista ayudó a los hombres de negocios a eliminar a los logreros de la industria; se ampliaron las subvenciones para empresas productoras de bienes esenciales; se implantó un espartano racionamiento y el comercio internacional mantenido con Alemania se rigió por el sistema “barter" (el trueque).”Mediante el Frente Alemán del Trabajo escribe la ilusión de las masas se desvió de los valores materiales a los valores espirituales de la nación"; se aseguró la cooperación entre el capital y el trabajo; se creó un departamento de "Fuerza por la Alegría"; se agregó otro de "Belleza y Trabajo"; se implantó el mejoramiento eugenético y estético de los centros de

trabajo. Los jóvenes alemanes, con anterioridad a su ingreso en el Ejército, hacían su prestación durante un año en el Servicio del Trabajo, lo que ayudaba a que fueran menos distantes las diferencias de clase. De esta forma, desde las ciudades eran trasladadas promociones de jóvenes al campo, a cargo de sus organizaciones, a incrementar las labores agrícolas; los ancianos capaces de colaborar se les movilizó hacia talleres especiales; los trabajos más duros fueron desempeñados por los procesados internados en campos a propósito (estas instalaciones penitenciarias estaban acondicionadas como campos de trabajo); la influencia de los sionistas se neutralizó a fin de que no afectara al resto de trabajadores, "con objeto de que el contagio fuera mínimo"; y las ganancias de los negociantes se redujeron a límites razonables. (13)

La importancia que la economía nacionalsocialista atribuía a la producción no sólo era como medida de lucha contra la desocupación, como hemos podido constatar, sino como capital efectivo de la nación, lo que se colige también de la siguiente declaración del canciller Adolf Hitler ante el Reichstag el 20 de febrero de 1938, que representaba el programa económico del futuro: “Para nosotros no existe otro camino que el del mayor aumento de nuestro trabajo y en consecuencia el de sus productos. Las exigencias del pueblo alemán están en relación con el alto nivel de vida al cual se ha acostumbrado. Si el resto del mundo estuviese influido sólo por grandes estadistas, en lugar de estarlo por periodistas, debería sentirse agradecido por su influencia. Cuanto mayores sean las exigencias culturales y vitales de un pueblo, tanto mayor será su anhelo de paz. Sólo la paz ofrece la posibilidad de realizar aquellos cometidos capaces de satisfacer las exigencias de un nivel de vida tan elevado. Nuestra situación económica es difícil Pero ello no es debido a que en Alemania gobierna el nacionalsocialismo, sino a que viven 140 habitantes por kilómetro cuadrado y a que nosotros no contamos con aquellas riquezas naturales y de subsuelo con la que cuentan otros pueblos, y, sobre todo, porque carecemos de tierra fértil Si el imperio británico se disolviera súbitamente e Inglaterra se viera obligada a vivir de su propio suelo, entonces quizás enseguida se tendría allí mayor comprensión para las grandes dificultades a las cuales tenemos que hacer frente en el terreno de la economía.

Que Alemania haya conseguido resolver este problema, y cómo lo consiguió, es en sí un milagro y un motivo para todos de sentimos verdaderamente orgullosos. Cuando un pueblo no dispone de reservas de oro ni de divisas, en ninguna forma, y ello no porque ahora rija el nacionalsocialismo aquí sino porque el Estado anterior anti nacionalista, demócrata parlamentario, fue saqueado durante quince años por un mundo sediento de botín y tiene que alimentar a 140 habitantes por km. cuadrado sin poseer una sola parte mínima del complemento colonial que necesita, cuando un pueblo, al que faltan numerosas materias primas y no tiene la posibilidad de adquirirlas ni está dispuesto a llevar una existencia de trampa por

medio de créditos, cuando un pueblo semejante reduce en cinco años el número de sus obreros parados a la nada, no sólo mantiene su nivel de vida sino que lo mejora aún y todo esto gracias a su propia energía y trabajo; cuando un pueblo lleva a cabo tal milagro, deberían por lo menos callarse todos aquellos que, a pesar de mayores posibilidades económicas, apenas se hallan en situación de solucionar sus propios problemas de trabajo.

Nuestra misión en el futuro será también la de preservar de ilusiones al pueblo, alemán.

La peor ilusión es la de creer que se puede gozar de algo que anteriormente no ha sido creado y producido por el trabajo. Con otras palabras: nuestro deber en el futuro será también el de hacer comprender a todo alemán, tanto de la ciudad como del campo, que el valor de su trabajo siempre debe ser igual al de su salario. Es decir, el labrador sólo puede recibir a cambio de los productos que obtiene de la tierra aquello que el obrero de la ciudad ha alcanzado anteriormente con su trabajo y este último a su vez sólo puede recibir lo que el labrador ha conseguido arrancar del suelo y todos entre sí sólo pueden cambiar aquello que producen; la moneda sólo sirve para desempeñar su papel de medidora; en sí misma no posee ningún valor propio. Todo marco que se pague de más en Alemania presupone que el trabajo ha sido aumentado por el valor de un marco, pues de lo contrario este marco es un simple pedazo de papel desprovisto de todo poder adquisitivo. Sin embargo, nosotros queremos que nuestro marco continúe siendo un papel honrado, una orden de pago por el producto de un trabajo igualmente honrado, la única y efectiva. Por esta razón hemos sido capaces, sin oro y sin divisas, de mantener el valor del marco alemán y con ello hemos asegurado el valor de nuestros depósitos de Caja de Ahorros en una época en que aquellos países, que rebosaban de oro y de divisas, han tenido que devaluar su misma moneda!”(14).

Un año más tarde, el 30 de enero de 1939, declaraba Hitler en respuesta a la crítica contra el trueque:

“El sistema alemán de dar por un trabajo realizado noblemente un contrarendamiento también noblemente realizado, constituye una práctica más decente que el pago por divisas que un año más tarde han sido desvalorizadas en un tanto por ciento cualquiera. Hoy nos reímos de esa época en que nuestros economistas pensaban con toda seriedad que el valor de una moneda se encuentra determinado por las existencias en oro y divisas depositadas en las cajas de los bancos del Estado y, sobre todo, que el valor se encontraba garantizado por estas. En lugar de ello hemos aprendido a conocer que el valor de una moneda reside en la energía de la producción de un pueblo".

El ex Primer ministro francés Paul Reynard, narra en sus "Revelaciones" que, en 1923 se trabajaban en Alemania 8.999 millones de horas y en Francia 8.184 millones, En 1937 (bajo el sistema "nazi" que absorbió a todos los cesantes) se trabajaban en Alemania 16.201 millones de horas, y 6.179 en Francia.

Como resultado, la producción industrial y agraria de Alemania llegó a sextuplicarse en algunos ramos y así la realidad trabajo fue imponiéndose a la ficción oro. Un viejo anhelo de la filosofía idealista alemana iba triunfando aún en el duro terreno de la economía (15).

Pero la riqueza la crea el trabajo sólo cuando este se realiza en un ambiente de orden y alegría profunda. Riqueza son las máquinas, los instrumentos que se exportan y se intercambian, los inventos que permiten ir dominando la Naturaleza hermética y hostil, los descubrimientos de los investigadores científicos que le arrancan sus secretos y contribuyen a mejorar las condiciones de la vida, las creaciones de la artesanía y del arte, la disciplina y la paz interna que hacen posible y alimentan la colaboración entre los conciudadanos. El oro no es más que un triste medio, un instrumento de cambio.

Pero si se tiene en cuenta que la realidad es que no circula, ni siquiera en las naciones que lo poseen, en que su función es reemplazada por papel moneda, o sea, UN SIGNO DE CONFIANZA EN LA EXISTENCIA DE UNA RIQUEZA METALICA E INFECUNDA ¿cómo no lo ha de cumplir con facilidad dentro de una nación EL SIGNO DE CONFIANZA EN SU PROPIA LABORIOSIDAD CREADORA, y fuera de ella los productos reales y efectivos de su trabajo, es decir, la riqueza ya creada y apta para la exportación? y si se pueden intercambiar los productos propios y las materias primas entre las naciones ¿para qué hacer intervenir en el intercambio a un tercero que nos suministre su oro y que haga triangular la operación, con la única ventaja de reportarle a él un beneficio cuando no el logro de un control en la economía de los países a los cuales les "suministra" ese oro? (16).

Es obvio que esto entraba en pugna con los intereses de una de las ramas del judaísmo que halla más cómodo y rentable amasar fortunas en hábiles especulaciones, monopolios o transacciones de Bolsa que forjar patrimonios mediante el trabajo constructivo. Esta desmedida ambición de los poderes capitalistas supranacionales ya había sido denunciada por el filósofo francés Gustave Bon, quien, en su obra "La Civilización de los Arabes" había escrito "Los reyes del siglo en que luego entraremos serán aquellos que mejor sepan apoderarse de las riquezas. Los judíos poseen esta aptitud hasta el extremo que nadie ha igualado todavía" (17)

Hitler se destacaba como el mayor opositor a esos detentadores del oro internacional y ya desde 1923 había dejado escrito que el Capital debe hallarse

sometido a la Supremacía de la nación en vez de figurar como una potencia internacional independiente. El capital decía debe actuar en favor de la soberanía de la nación en lugar de convertirse en el amo de ésta. Es inaceptable que el capital pretenda regirse leyes internacionales atendiendo únicamente a lograr su propio incremento. En las democracias la economía ha logrado imponerse al interés de la colectividad y si para sus conveniencias utilitarias es más atractivo financiar a los especuladores que a los productores de víveres puede hacerlo sin ningún obstáculo. De idéntica forma puede ayudar más a los capitalistas extranjeros que a los propios si de esa forma obtiene mayores dividendos. El bien de la patria y de la nacionalidad no cuentan para nada en la "CIENCIA ECONOMICA" del becerro de oro. (18).

Por supuesto que tal egoísmo practicado y propiciado por el elemento internacional judío fue prescrito implacablemente en la nueva Alemania. Y ya una vez afianzada la economía nacionalsocialista pudo anunciar Hitler el 10 de diciembre de 1940:

"Estoy convencido de que el oro se ha vuelto un medio de opresión sobre los pueblos.

No nos importa carecer de él. El oro no se come. Tenemos en cambio la fuerza productora del pueblo alemán... En los países capitalistas el pueblo existe para la economía y la economía para el capital. Entre nosotros ocurre al revés: el capital existe para la economía y la economía para el pueblo. Lo primero es el pueblo y todo lo demás son solamente medios para obtener el bien del pueblo. Nuestra industria de armamento podría repartir dividendos del 75, 140 o 160 por ciento... Creo que es suficiente un seis por ciento... Cada consejero en los países capitalistas asiste una vez al año a una junta; oye un informe, que a veces suscita discusiones. Y por este trabajo recibe anualmente 60.000, 80.000 o 100.000 marcos. Esas prácticas inicuas las hemos borrado entre nosotros. A quienes con su genio y laboriosidad han hecho o descubierto algo que sirve grandemente a nuestro pueblo, les otorgamos y lo merecen - la recompensa apropiada. ¡Pero no queremos zánganos!...(19).

En Alemania se había declarado como medida urgente la constitución corporativa de la agricultura alemana, dado que se consideraba que la reconstitución nacional tenía como condición imprescindible la existencia de una fuerte clase campesina. Absorbida la masa de los seis millones y pico de parados a lo largo del primer plan cuatrianual, se tuvo que importar entonces mano de obra extranjera, en especial de los países democráticos como Francia y Bélgica. "En pocos años Alemania hizo notables progresos en el camino de su recuperación económica escribe Allan Bullock al final de este período era una de las naciones industriales mejor equipada del mundo". (20).

Los poderes fácticos de la Finanza Internacional no veían el peligro en la Italia fascista, puesto que, aunque los líderes de este país consideran, antinatural el Patrón Oro, no se habían atrevido a atentar contra él. El peligro estaba en la Alemania de Hitler, y no ya por ser país de mayor entidad y peso específico que el anterior en todos los aspectos, sino por sus doctrinas económicas y financieras, las que se adivinaban no ya peligrosas sino mortales para el Sistema.

Por tal causa, estos poderes fácticos desencadenaron desde el primer momento en una auténtica guerra económica y financiera contra la Alemania nacionalsocialista, dado que debían de impedir por todos los medios que el ejemplo del Reich cundiese entre sus vecinos. En Bélgica, Noruega, Hungría, Yugoslavia, Bulgaria, etc. iban apareciendo organizaciones políticas nacionalistas de marcado matiz anticapitalista, anticomunista y antisemita, que proclamaban su deseo de liberar a sus respectivos países de la influencia nefasta de este poder sionista internacional con su pernicioso sistema económico. (21).

Que la guerra le fue declarada a la Gran Alemania por oponerse ésta tanto ideológica como prácticamente al Sistema, es algo que vamos a demostrar a continuación:

El 7 de mayo de 1933 seis años antes de que diera comienzo la guerra – Samuel Untermeyer, a la sazón presidente de la Federación Mundial Económica Judía, había declarado durante un discurso dado en Nueva York: *"Agradezco vuestra entusiasta recepción, aunque entiendo que no me corresponde a mí personalmente sino a la "Guerra Santa" por la humanidad, que estamos llevando a cabo. Se trata de una guerra que debe pelearse sin descanso ni cuartel hasta que se dispersen las nubes de intolerancia, odio racial y fanatismo que cubren lo que fuera Alemania y ahora es Hitlerlandia. Nuestra campaña consiste en uno de sus aspectos, en el boicot contra todas sus mercancías, buques y demás servicios alemanes. El primer Presidente Roosevelt, cuya visión y dotes de gobierno constituyen la maravilla del mundo civilizado, lo está invocando para la realización de su noble concepto sobre el reajuste entre capital y trabajo "* (22).

Por su parte, Carlos Roel en su obra "Hitler y el Nazismo", escribe: "La judería se alarmó, pues siendo el acaparamiento del oro y el dominio de la Banca sus medios de dominación mundial, significaba un grave peligro para ello el triunfo de un Estado que podría pasarse sin oro, y además, desvincular sus instituciones de crédito de la red internacional israelita, ya que muchos otros se apresurarían a imitarlo. ¿Cómo evitar ese peligro? No había sino una forma, aniquilar a Alemania" (23).

El citado autor agrega en su obra que esos amos del crédito llevaban a cabo fabulosas especulaciones a costa de las comunidades nacionales; fundando

monopolios y provocando artificialmente crisis y carestías. Y como estaban en condiciones de elevar o de abaratar los valores de la bolsa a su libre albedrío sus perspectivas de lucro se volvían prácticamente infinitas. (24).

Narra Joaquín Bochaca en su obra de última hora "los crímenes de los buenos", que "el mismo Bernard Mannes Baruch (el apodado”Procónsul de Judea en América", consejero "vitalicio" de los presidentes USA) en septiembre de 1938, tras una conferencia con Roosevelt, hizo la siguiente manifestación a la prensa:

"Si mantenemos nuestros precios bajos, aún perdiendo dinero, no hay ninguna razón para que no podamos quitarles sus clientes a los beligerantes. De tal modo, el sistema alemán del "barter” será destruido. Hace años que luchamos para conseguirlo. Habrá costado una guerra, pero lo habremos logrado. " (Según "The New York Times" del 14 IX 1939).

"Hitler ponía en práctica el patrón Trabajo, opuesto al patrón Oro. En sus relaciones comerciales internacionales preconizaba el "barter" (intercambio) y estaba dispuesto a no aceptar los préstamos bancarios extranjeros (la Banca alemana había sido embridada y puesta al servicio del Reich). Esto era fatal para la Alta Finanza Internacional, no ya por el hecho de haber perdido al importante mercado alemán, sino por el peligro que representaba el Reich, en su doble vertiente de su expansión económica y de ejemplo para otros países que desearan romper las cadenas de la Kapinter.

"La verdad siempre acaba por salir a la superficie. Así, un año después de iniciada la guerra, nada menos que el "Times" londinense y el "Times" en Inglaterra es por multitud de razones, bastante más que un simple periódico, como expresión de los poderes fácticos de la isla publicó estas reveladoras líneas: "Una de las causas fundamentales de esta guerra ha sido el esfuerzo permanente hecho por Alemania desde 1918 y agravado desde 1933 para asegurarse importantes mercados extranjeros y fortalecer así su comercio, eliminando el paro interno, al mismo tiempo que sus competidores se veían obligados, a causa de sus deudas, a adoptar el mismo camino. Era inevitable que se produjeran fricciones, dado que los productos alemanes eran más baratos y estaban mejor hechos". En otro artículo, el mismo periódico hizo la siguiente sorprendente revelación: "En plena guerra, en Alemania, no se habla de la necesidad de aumentar los impuestos, ni de estimular el ahorro ni de lanzar enormes empréstitos de guerra. Muy al contrario. Recientemente acaba de abolirse un importante impuesto. El dinero es tan abundante que, desde nuestro punto de vista, no tiene explicación. Hitler parece haber descubierto el secreto de trabajar sin un sistema financiero clásico y haber puesto en marcha un sistema basado en el movimiento perpetuo”("The Times", Londres, 11 y 13 X 1940 y 15 X 1940).

"Churchill continúa Bochaca , el todopoderoso político que nunca fué votado por el pueblo británico, le decía al General Robert E. Shewood, en noviembre de 1936, que: *"Alemania se está haciendo demasiado fuerte y deberemos aplastarla otra vez"* (Robert E. Shewood, en "Roosevelt & Hokins").

"Mucho se habla de los "negocios de guerra" y los beneficios de los fabricantes de armamento, pero ésta es una causa circunstancial La razón principal siempre estribó en que la política financiera de Hitler, significaba, a la corta o a la larga y más a la corta que a la larga el fin de lo que actualmente se denomina el Establishment: la Finanza Internacional".

"Las negociaciones (sobre Polonia) deberían fracasar porque, una vez obtenido el acuerdo de principio, los negociadores ingleses fueron informados por su gobierno de dos condiciones suplementarias y últimas que debían ser sometidas a los negociadores alemanes. Las dos condiciones de última hora, que malograrían el acuerdo a no aceptarlas Alemania, era que Alemania renunciara a su autarquía económica y adoptara el patrón Oro, reincorporándose al sistema librecambista. Además, Alemania debería autorizar la reapertura de las logias masónicas, clausuradas por Hitler. En otro lugar mencionamos que fue el Coronel J. Creagh Schott, diplomático bien conocido, quien denunció públicamente estos hechos y no fué jamás desmentido. Creagh Schott, que tomó personalmente parte en las conversaciones con los emisarios alemanes, acusó públicamente al gobierno británico, en una conferencia pronunciada en el ayuntamiento de Chelsea, de haber provocado y prolongado la guerra únicamente para defender el patrón Oro y la Masonería, dos instrumentos sionistas, según él. De manera que Inglaterra no hacía la guerra por interés propio, toda vez que Alemania no le pedía nada más que la paz. Hacía la guerra, según alguien bien calificado para saberlo, por patrón Oro e, incidentalmente, por la recalificación de una secta calificada por la misma persona de "instrumento sionista". (25).

James V. Forrestal en su”Forrestal Diaries” págs. 221 222 afirma que el propio Premier inglés Sir Neville Chamberlain declaró que "América y el mundo judío habían forzado a Inglaterra a entrar en la guerra”.

CONSIDERACIONES

Ultimado el tema que nos ha ocupado hemos de tener en cuenta las siguientes consideraciones:

No faltara nunca entre los pacientes lectores el escéptico de turno que alegue “que sí, que todo lo expuesto está muy bien, pero que si por un lado Hitler dio trabajo a seis millones de alemanes por otro se cargó a seis millones de judíos”. “Que las

autopistas se construyeron para hacer más fácil la invasión de otros países. Y que el dinero para las grandes obras fueron donaciones de los magnates de la industria Tampoco faltarán quienes afirmen que, "siendo Hitler un medium (?), recibía ayuda ¿económica? de los poderes ocultos supranaturales..." y otros argumentos de perogrullo por el estilo, a fin de negar por todos los medios posibles, imposibles e imaginables la realidad nacionalsocialista.

*****

Al hablar a ustedes de estos conocimientos, compatriotas, quisiera poner en la cabeza de todos ellos un principio fundamental: la economía es sólo un medio para llegar al fin, es decir, que el hombre no vive para la economía, sino que es la economía la que está al servicio del hombre, facilitándole la vida, haciéndosela lo más agradable y cómoda posible. Eso significa que yo juzgo la economía desde el punto de vista del provecho que proporciona y no partiendo de una teoría. Así, pues, si alguien me dijera: "Oiga, tengo una teoría económica maravillosa", yo le respondería al instante con esta pregunta; "¿Qué provecho se le puede sacar?. Eso es lo decisivo. La teoría no me interesa en modo alguno, me interesa únicamente el provecho, pues las personas no están al servicio de la economía, sino la economía al servicio de las personas. Y cuando una teoría económica no sirve para nada, no resulta práctica; entonces no me hable de ella en modo alguno, entonces no me diga nada, que no me interesa". Esto es lo primero y principal: la economía es un medio para conseguir un fin. Y el fin es la vida del ser humano".

Adolf Hitler (20.5.1937).

***

Cuando un pueblo reduce en cinco años el número de sus obreros parados a la nada, no sólo mantiene el nivel de vida sino que lo mejora, gracias a su propia energía y trabajo...deberían callar quienes, a pesar de mayores posibilidades económicas, apenas pueden solucionar sus propios problemas de trabajo.

A. Hitler

"EL MAXIMO PRECIO QUE UN PRODUCTOR DE COSMETICOS PUEDE IMPONER A UN DETERMINADO PRODUCTO, PARA TODA CLASE DE COMPRADORES, EN RELACION CON LAS NORMAS PARA LA REGULACION DE PRECIOS TOPES, DEBE SER IGUAL AL MAXIMO DE PRECIOS TOLERADOS EN LAS NORMAS PARA LA REGULACION DE PRECIOS MAXIMOS DE TALES PRODUCTOS VENDIDOS A UN COMPRADOR DE LA MISMA CATEGORIA".

Moisés Schiff, 1941.

(El sionista Schiff era Director de la O.P.A., organismo para la fiscalización de precios en los EE. UU)

A NUESTROS OJOS, EL ORO NO ES UN FACTOR DE VALOR, SINO SOLO UN ELEMENTO DE OPRESION Y DOMINACION DE LOS PUEBLOS. SI NO TENEMOS ORO TENEMOS, EN CAMBIO, LA FUERZA DEL TRABAJO. Y LA FUERZA DEL TRABAJO ALEMÁN ES NUESTRO ORO. SOLO EL TRABAJO CREA NUEVO TRABAJO. NO ES EL DINERO EL QUE LO CREA".

Adolf Hitler. Discurso sobre economía pronunciado el 10 de Diciembre de 1940

NOTAS:

(1) Ver Salvador Borrego, "El Trono del Oro" en su obra”Derrota Mundial". México.
(2) Alan Bullock, en "Hifier". Ed. Bruguera. (3) Ver J. Bochaca. “El enigma capitalista".
Toda la genial idea de Hitler se basaba en un fundamento principal: oponer el trabajo al oro. Hecho esto, el dominio económico mundial desaparece.
(4) Ver Pujol, en “Alemania o la propiedad sin oro” . Revista "Aspa”. 1936.
(5) Hugo Wast, en”Oro"(El Kahal). Buenos Aires, 1938.
(6) Ver Pujol op. cit.
(7) Ver Bochaca, op. cit.
(8) Ver Salvador Borrego, Op. cit.
(9) idem.
(10) Alan Bullock, Op. Cit.
(11) Citado por S. Borrego, Op. cil.
(12) idem.
(13) idem.
(14) Citado por Cesare Santoro en "Socialismo Nacional frente a Socialismo Internacional". Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales. México.
(15) Citado por Salvador Borrego, op. cit.
(16) Ver Pujol en su citado trabajo de “Aspa”.
(18) idem.
(19) idem.
(20) Alan Bullock, Op. cit.
(21) Ver J. Bochaca, op. cit.
(22) Salvador Borrego, Op. cit.
(23) idem.
(24) idem.
(25) idem.
OTRAS FUENTES CONSULTADAS: "Europa Nacionalrevolucionaria". CEDADE.
Premios Nobel y genios Populares en el ambito fascista europeo.
"Seis meses con los nazis”. Cesar González Ruano. "La Nación”.

"El III Reich, voluntad de poder”. Biblioteca gráfica Noquer. Barcelona.
"Armas secretas alemanas”. Brian Ford.
"CEDADE” números de la revista pública.
“Armas que conmovieron al mundo", de Vicente Segrellos. Ediciones Afha.
Este texto apareció en la Revista CEDADE Número 138 de Febrero de 1985